

Arquitectura para familias numerosas en el desarrollismo: cinco casas en Madrid

Mariano González Presencio, Javier Sáez Gastearena,
Marta García Alonso y Héctor García-Diego Villarías

DOI: <https://doi.org/10.20868/cpa.2024.14.5324>

En los años sesenta, la familia numerosa se convirtió en el modelo social por excelencia de la España franquista e, inevitablemente, la cuestión de la ubicación del espacio dedicado a los hijos en el equipo doméstico exigió a los arquitectos nuevas soluciones organizativas que regularan las relaciones entre padres e hijos (y el servicio en su caso), generando espacios propios para unos y otros, siempre que las posibilidades económicas lo permitieran. Así, en el apartado del diseño de casas unifamiliares para la clase alta o media-alta, se registraron propuestas tipológicas que ofrecieron distintas soluciones al problema de la introducción de un espacio propio para la prole –numerosa en muchos de los casos– en el conjunto de la vivienda. Se analiza esta cuestión en algunos ejemplos muy conocidos en el entorno de Madrid, poniendo el foco en las soluciones que algunos de los arquitectos de la época diseñaron en sus propias viviendas o en las de personas muy cercanas, dando respuesta a la cuestión del acomodo de los niños en el hogar y el diseño de diferentes espacios para su desarrollo intelectual y personal. Se aportan dibujos originales de estas partes de cada casa de modo que se permite una lectura ágil de estos espacios al tiempo que se facilita la comparación entre casos. Por último, el texto invita a una reflexión en la que se incluya esta cuestión en la comprensión de la casa burguesa madrileña en la época del desarrollismo.

In the 1960s, large families became the social model par excellence in Franco's Spain and, inevitably, the issue of assigning space for children in the domestic unit required architects to come up with new organisational solutions to control the relationship between parents and children (and the servants, where applicable), creating their own spaces for each of them where the economic possibilities allowed it. Consequently, the section on the design of single-family houses for the upper or upper-middle class features different types of design solutions to the problem of creating a space of their own for the children, which was a large number in many cases, within the dwelling as a whole. This issue is analysed using a few well-known examples in the Madrid area, focusing on the solutions provided by some of the architects of the time in their own homes or in those of people very close to them, in response to the problem of how to accommodate children in the home and design different spaces for their intellectual and personal development. Original drawings of these parts of each house are provided to make these spaces easy to see and understand and to allow comparisons to be made between houses. Finally, the text invites the reader to reflect on this issue when trying to understand bourgeois houses in Madrid during the period of developmentalism.

Casa Fisac
Casa Cabrero
Casa Huarte
Casa Carvajal
Casa Corrales

Fisac House
Cabrero House
Huarte House
Carvajal House
Corrales House



Fig. 01.
Fiesta de cumpleaños en el patio de los niños de la Casa Huarte. Al fondo, el propio Jesús Huarte.

Mariano González Presencio

Universidad de Navarra
mgonzalezp@unav.es

Javier Sáez Gastearena

Universidad de Navarra
jsaez@unav.es

Marta García Alonso

Universidad de Navarra
mgaralo@unav.es

Héctor García-Diego Villarías

Universidad de Navarra
hgarcia-die@unav.es

España vivió su particular estallido demográfico en los años sesenta, derivado de una serie de causas que solo lejanamente tuvieron que ver con el fenómeno general que se vivió en occidente después de la Segunda Guerra Mundial. Cuando se habla de los *boomers* españoles, su horquilla de nacimiento se sitúa entre 1957 y 1977, fechas muy alejadas de la guerra civil española, incluso de la mundial, y que, más bien, tuvieron que ver con el inicio de una evolución en el seno del régimen franquista que daría paso a una segunda fase, caracterizada por el optimismo y la bonanza económica, que suele calificarse como la época del desarrollismo. En estas coordenadas, el incremento de la población en España procedió, en primer término, del crecimiento de la confianza de los españoles en las condiciones de futuro; pero también del impulso de una fuerte campaña de fomento de la natalidad orquestada por el propio régimen en la que confluían razones económicas, ideológicas y religiosas.

La familia numerosa se convirtió en el modelo social por excelencia de la España franquista en esta nueva etapa e, inevitablemente, la cuestión de la ubicación del espacio dedicado a los hijos en el equipo doméstico exigió a los arquitectos nuevas soluciones organizativas que regularan las relaciones entre padres e hijos (y el servicio en su caso), generando espacios propios para unos y otros, siempre que las posibilidades económicas lo permitieran.

Cierto es que, en la mayor parte de los casos, esto no era viable; sobre todo en la producción de vivienda social –especialmente la colectiva– que también en esa época alcanzó un gran desarrollo impulsada por la voluntad de erradicación del chabolismo.

Pero sí que, en el diseño de casas unifamiliares para la clase alta o media-alta, se registraron propuestas tipológicas que ofrecían distintas soluciones al problema de la introducción de un espacio propio para la prole –numerosa en muchos de los casos– en el conjunto de la estructura doméstica. Los propios arquitectos formaron parte de aquella clase social en crecimiento que buscó en la periferia de la ciudad un hogar más adecuado para su familia o la de sus más allegados. Un deseo más acusado, si cabe, en la capital de España. Algunas de estas viviendas unifamiliares han sido ensalzadas por la crítica posterior como referentes de la renovación del gusto arquitectónico que reintegró a la arquitectura española en la Modernidad europea [Fig. 01].

Este artículo analiza, desde este punto de vista, la Casa Fisac, la Casa Cabrero, la Casa Huarte, la Casa Carvajal y la Casa Corrales. Son ejemplos muy conocidos, en los que se pretende poner el foco en las soluciones que, para su círculo más cercano, ofrecieron algunos de los arquitectos más significados de la época a la cuestión de la introducción del ámbito propio de los niños en escenario doméstico. Estos ejemplos nos muestran una interesante variedad de tipos de habitar y crecer para los pequeños; también la preocupación por alimentar su desarrollo intelectual y personal con la dotación de diferentes espacios susceptibles de distintos usos. La cuestión clave de la relación entre lo público y lo privado dentro del equipo doméstico también se ve en estas casas enriquecida por la introducción de nuevas pautas de relación entre las distintas esferas de lo privado.

Casa Fisac (1956): la casa creciente

Miguel Fisac construyó su propia casa a las afueras de Madrid¹ en 1956, justo un año después de contraer matrimonio con Ana M^a Badell². La casa se concibió como algo inacabado y dispuesto a crecer en función de las demandas vitales. En sus propias palabras: “Mi casa, vamos, donde hemos vivido desde que nos casamos, fue un principio de casa, con la idea de añadirle cuartos. Y se los fuimos dando [...]”³. Tanto es así que este proyecto “en tres ocasiones ha visto aumentado su perímetro: las dos primeras en función del aumento familiar, y la tercera, para incorporar un estudio de trabajo del arquitecto”⁴ [Fig. 02].

1. José María Fernández de Isla relata la llegada del matrimonio a ese lugar concreto: “Fisac admite que inicialmente buscaban un piso en los alrededores del Museo del Prado, pero que el alto coste de la zona les hizo desistir y buscar una solución alternativa: el propio arquitecto comenta divertido que la elección de la parcela se debe a la inconsciencia de su mujer, Ana María, que no le importó trasladarse a vivir a una zona, donde por aquel entonces, solo transitaban carros y camionetas de basura”. José María Fernández Isla, “Miguel Fisac, vivienda en Cerro del Aire Arquitecto: Miguel Fisac Madrid 1956”, *Arquitectura*, no. 309 (1997): 62.

2. Cfr. Ana María Badell, “Desde mis recuerdos”, *Arquitectura*, no. 305 (2006): 108.

3. Paloma de Roda Lamsfus y Francisco Arques Soler, *Miguel Fisac: apuntes y viajes* (Madrid: Scriptum, 2007), 268.

4. José María Fernández Isla, “Miguel Fisac, vivienda en Cerro del Aire Arquitecto: Miguel Fisac Madrid 1956”, *Arquitectura*, no. 309 (1997): 61.

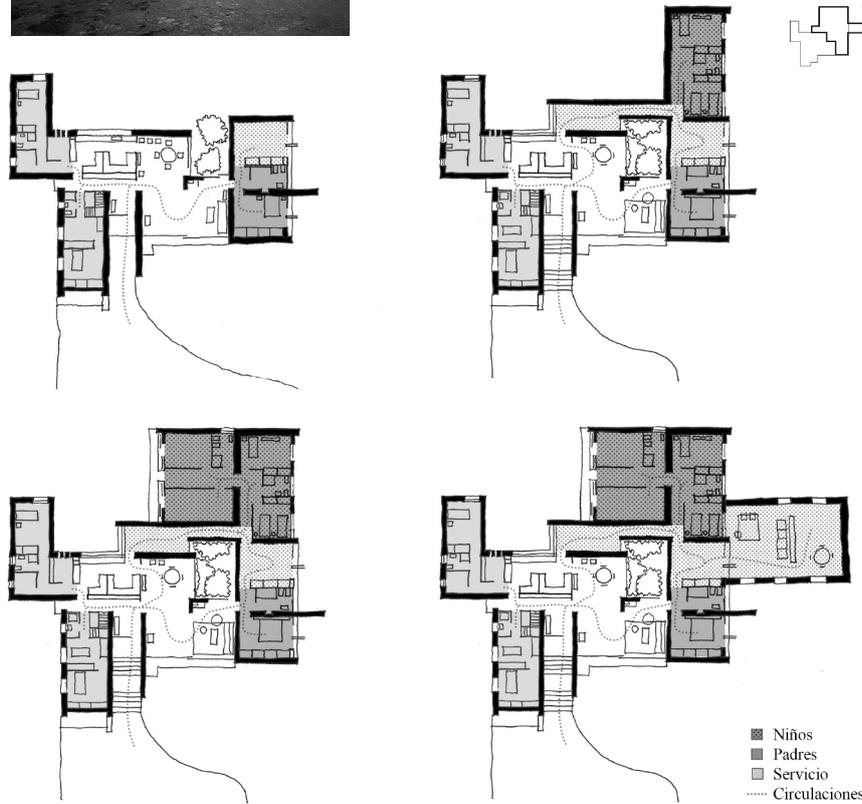


Fig. 02.
Imagen de la Casa Fisac y
plantas de las 4 fases.



Fig. 03.
Fotografía de la Casa
Cabero y plantas de los
dos niveles.

5. Sonia Vázquez-Díaz y Luis Suárez Mansilla, “La estética taoísta en la casa de Fisac en Cerro del Aire”, *Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea*, nº 4 (2014), pp. 43-52. Como explican estos autores, el patio se convierte en protagonista de la casa en todas sus fases, tanto desde el punto de vista morfológico como en cuanto al carácter, deudor de una estética oriental que, por aquella época, fascinaba a Fisac.

6. Cónsul Pascual, Yolanda, *Dentro de sus casas*, Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 2015. Precisamente, el capítulo dedicado a la casa de Fisac ha sido publicado en Cónsul Pascual, Yolanda, y Cecilia Ricci. *Dentro de sus casas: Miguel Fisac*. 1.ª ed. Buenos Aires: Nobuko, 2019.

7. Francisco de Asís Cabrero Torres-Quevedo, *La obra de Francisco Cabrero, Conferencias en la ETS Arquitectura de Sevilla, 1975, recogidas en Francisco Cabrero 1939-1978*, (Madrid: Xarait, 1978), 15-23.

8. Francisco de Asís Cabrero Torres-Quevedo, *Casa Cabrero en Puerta de Hierro*, (Pamplona: T6, 2002), 17.

La primera versión de la casa contaba con dos dormitorios. Con la llegada de los hijos, —Anaïck, Miguel y Taciana—, se produjo la primera ampliación al incorporar dos habitaciones en la zona este de la casa, así como una nueva conexión con la cocina que cerraba el patio al norte. A pesar de la contundencia de la operación, la anatomía de la vivienda no se vio distorsionada por extender únicamente uno de sus ‘miembros’. Al contrario, se produjo una redistribución que incorporaba dos nuevas áreas de “niños”. Por un lado, la habitación de los infantes de la versión del proyecto anterior se transformaba en espacio de juegos, en un inteligente cambio de uso de la estancia, que se apoderaba de un hipotético espacio de paso, al tiempo que se distanciaban las zonas de padres e hijos.

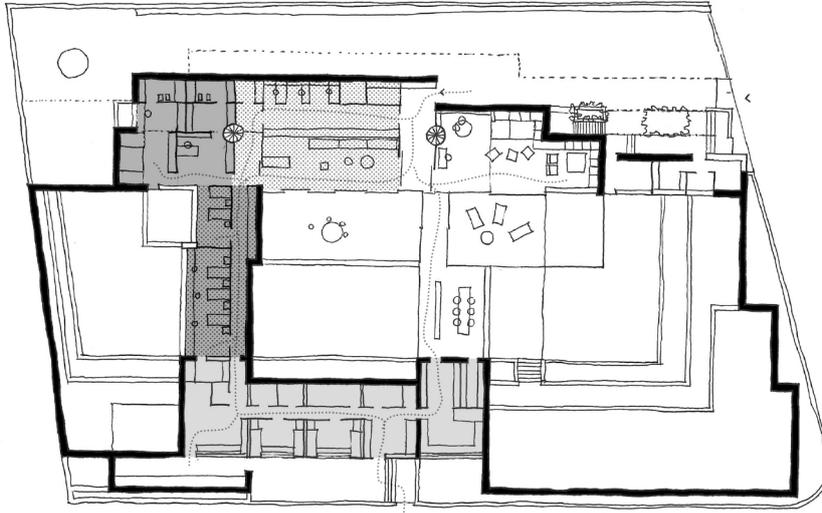
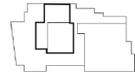
Por otro lado, la conexión de esta nueva zona con la cocina se ensanchaba al asomarse al patio, generando un nuevo espacio para los niños vinculado al estar. Una ampliación, por tanto, en torno al patio —que se completaba, cerraba y ampliaba—, que generaba un nuevo circuito en derredor que segregaba el tránsito de niños y adultos desde los dormitorios hasta las cocinas. “Mediante una estudiada disposición de los huecos y el machón de la esquina que acoge la chimenea, comedor, estar y cuarto de juegos se vinculan visualmente al patio, pero éste actúa como un nudo, entrelazando espacialmente los diferentes ámbitos, pero manteniendo su intimidad al impedir las visiones cruzadas entre ellos”⁵. Además, el empleo de muros de carga de mampostería en los dormitorios, tanto para los acabados del interior como del exterior, permitía que los nuevos paramentos fueran indistinguibles de los viejos al repetir esta estrategia en el crecimiento.

La segunda ampliación permitió añadir dos nuevas habitaciones y un baño asociado a ambas, ahora orientadas al oeste. Una tercera extensión introduciría “una pieza nueva, un nuevo estar, más ligado a la zona de los hijos, independiente, dejando libre el principal”⁶. Este prisma, perpendicular al ala de dormitorios, se conectaba directamente con el espacio de juegos que apareció con la primera ampliación y que separaba las zonas de descanso. En conjunto, tras estas tres ampliaciones, la versión definitiva de la casa alcanzaría los 410 m².

A la vista del resultado final, pueden destacarse algunos vectores que orientaron el crecimiento que experimentó la casa con el paso de los años y el aumento de la familia. En primer lugar, la graduación de la intimidad entre padres e hijos es una constante, que se exhibe con la primera ampliación y la consiguiente aparición de un nuevo espacio de juegos (y de paso) en lo que antes era un dormitorio, y que ahora separa la zona de descanso de padres de la de hijos, desarrollándose aún más con la duplicación de las conexiones en torno al patio. Un aspecto que se culmina en la última fase con la inserción del prisma que funciona como estar vinculado a los dormitorios de la prole e independiente del original. Por último, se pone de relieve la voluntad de procurar autonomía al área de los hijos, sea para la infancia en la primera ampliación, o para la adolescencia en la tercera, lo que, por otro lado, pone de manifiesto la condición de crecimiento de la casa ligada a la de los hijos.

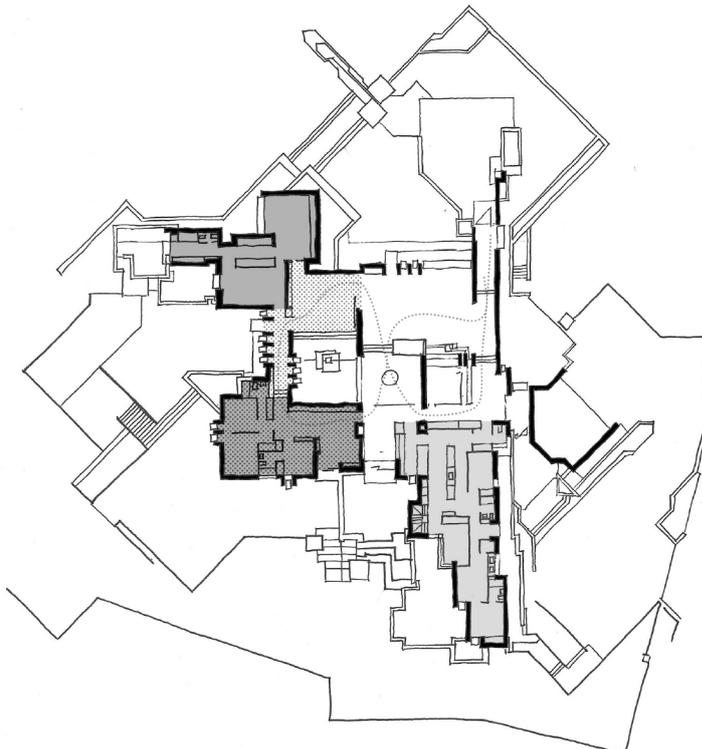
Casa Cabrero (1964): la casa cuartel

Cabrero ganaba en 1949 el Concurso para la Casa Sindical y emprendía la construcción de su propia casa. Para ello, había adquirido dos parcelas colindantes en la colonia Puerta del Hierro, que acabarían acogiendo las dos viviendas que el arquitecto realizó para su propia familia⁷. En 1954, la primera de ellas, situada al norte, dando a la calle Cabeza de Hierro, con un programa para 5 hijos y estudio. La casa se dibujó como un abanico situado en la parte más elevada del terreno sin tocar ninguno de los límites parcelarios y dejando un gran espacio de huerta en su zona inferior. Esta disposición, que ha sido tildada de “vernácula” y “organicista”⁸ por cierta crítica, quizá respondiera a un afán de autosuficiencia muy relacionado con el momento histórico que vivía el país [Fig. 03].



- Niños
- Padres
- Servicio
- Circulaciones

Fig. 04.
Fotografía del patio de los niños de la Casa Huarte y planta.



- Niños
- Padres
- Servicio
- Circulaciones

Fig. 05.
Fotografía de la Casa Carvajal y planta.

El aumento de trabajo pronto propició que el estudio proyectado fuera insuficiente; también iba creciendo el número de niños y la vivienda se quedaba escasa. El arquitecto emprendió entonces la construcción de una nueva vivienda, situada más al sur y con acceso desde la Avenida Miraflores. La nueva construcción se apoyó en el muro de contención construido por la primera casa repitiendo, así, la operación de liberar gran parte del terreno en la zona sur donde se dispusieron escalonadamente una plataforma-jardín y una pista de tenis. Así, la casa aprovechaba el enclave para construir un entorno más íntimo (cerrado al exterior) que acogería un estudio de mayor superficie y habitaciones para 10 hijos y el propio matrimonio.

La casa se desarrolló en dos alturas; estar-comedor y habitaciones en la superior y en contacto directo con el jardín, y estudio y zona de servicio en una planta semienterrada con una apertura rasgada hacia el jardín y un patio en el extremo oeste. La vivienda, en forma de L, presentaba dos brazos de crujía similar y longitud desigual que acogían la zona de día hacia el frente de parcela, en el brazo de mayor longitud, y la zona de noche en su perpendicular. La primera, con una concatenación de espacios abiertos, con un muro de contención hacia el norte y abierta al sur bajo la protección de un gran alero; la segunda, ordenada gracias a un pasillo central en espina de pez que permitía el acceso a cada uno de los dormitorios infantiles, situados tanto al este como al oeste.

Con esta solución, Cabrero buscaba la intimidad de cada uno de sus hijos, con un espacio, un rincón personal para cada uno de ellos, logrando la máxima intimidad que una familia tan numerosa pueda imaginar. Lejos de soluciones de grandes dormitorios compartidos, prevalecía la salvaguarda de la privacidad individual en una familia en la que el número parecía hacerlo imposible. Al mismo tiempo, el emparejamiento de las celdas con espacio de baño compartido y ese pasillo de niños como columna vertebral del ala de dormitorios, van conectando las diferentes unidades con la perfección de una máquina de habitar. El espacio del dormitorio de padres solo conecta de manera secundaria con este espacio, ocupando un lugar privilegiado en el ala, con mirada directa hacia el jardín.

No menos interesante es el espacio que conecta esta ala con el resto de la casa. Se trata de un espacio común para los niños ocupado con una gran mesa que imaginamos multifuncional, junto a un espacio de almacenaje de transición que conecta, a través de un montacargas, con la cocina del servicio de la planta inferior. Su disposición como cabeza del ala y final de la zona de día del espacio de la vivienda, así como su mirada al oeste hacia el patio en doble altura lo convierte en la charnela que articula la relación entre los diferentes habitantes de la casa.

El sistema propuesto por Cabrero, de habitaciones con baño compartido, dibujaba, finalmente, una distribución casi de cuartel que ordenaba de forma equilibrada la disposición de los diez niños. Sin embargo, el símil del “cuartel” se desvanece en su apariencia exterior gracias al módulo de la estructura de fachada que fija una proporción unificadora y continua. En este caso, la definición material-constructiva de corte industrializado que acompaña de forma rítmica y acompasada la repetición ineludible de habitaciones enmascara la distribución interior con un resultado unitario e integrado.

Casa Huarte en Puerta del Hierro (1965): entre patios

En 1965, Jesús Huarte y María Luisa Giménez Altolaquirre decidieron construir su vivienda familiar en Puerta del Hierro, a las afueras de Madrid y acudieron a Vázquez Molezún y Corrales para su diseño y construcción. La brillante estrategia de encerrarse hacia el interior de la parcela creando un paisaje propio, resolvió la incómoda relación con la inhóspita calle tangente. Así, protegiéndose del ruido y de las miradas ajenas, y creando un vergel en el que los espacios interiores se disponen entre patios, el proyecto garantizaba, además, la ventilación cruzada y el mayor confort posible para la familia durante los meses de estío. El resultado sería una casa expansiva que ocupa la totalidad de la parcela con una orografía inventada, pero no por ello menos mágica, y un carácter introvertido que no hace más que subrayar la generación de un organismo autosuficiente que se mira a sí mismo a través de los espacios exteriores [Fig. 04].

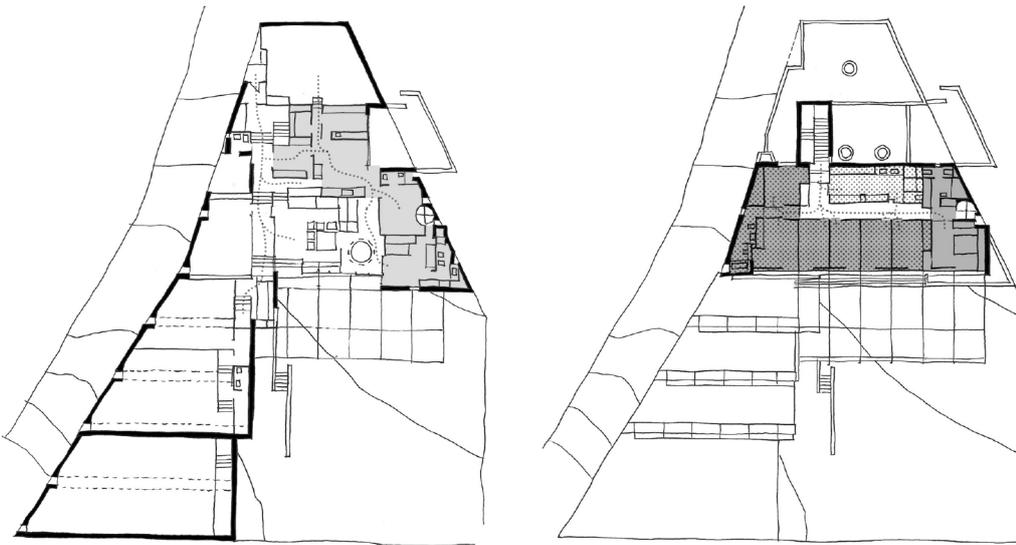
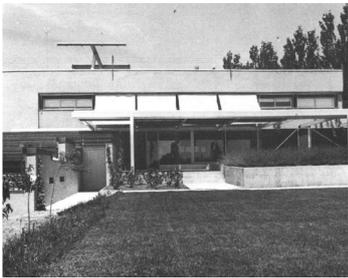


Fig. 06.
Fotografía de la Casa
Corrales y planta.

9. Inicialmente y según se puede leer en la memoria del proyecto, el dormitorio del único hijo varón estaba en la entreplanta, pero esta decisión fue modificada en obra, pasando a planta baja junto al dormitorio de las 3 niñas. (Legado Vázquez Molezún, servicio histórico del COAM, VMP007 Residencia particular en la Ciudad Puerta de Hierro (casa Huarte), Madrid.

10. De Jesús Huarte recogido en Pablo Olalquiaga Bescós, "Casa Huarte: José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún. El concepto de lo experimental en el ámbito doméstico" (PhD diss., Universidad Politécnica de Madrid, 2014), 51.

11. Juan Daniel Fullaondo, "Corrales y Molezún: en torno a la casa patio," *Nueva Forma*, no. 20 (septiembre 1967): 41-99.

12. La casa se proyectó y construyó al mismo tiempo que la casa García-Valdecasas, para los suegros de Carvajal, en dos parcelas contiguas que se fusionaron a través del jardín, aunque cada casa está dotada de su propia autonomía, el juego de variaciones que se establece entre ellas multiplica el interés de ambas. Cfr. A. Espinosa García-Valdecasas, "Trabajar sobre el límite. La casa Carvajal del lugar al detalle" en *Pioneros de la arquitectura moderna española: aprender de una obra*, ed. T. Couceiro Núñez, (Madrid: 2015): 253-255.

13. Cfr. Ignacio Vicens Hualde, "Hormigones domésticos", *Arquitectura*, no. 309 (1997): 48.

María Luisa, de origen cordobés, celebró que en los jardines hubiera una profusa presencia del agua –fuentes y piscina- en los diferentes patios. Entre ellos, destacan desde el primer esquema tres con otros tantos tipos de función que ordenarán el resto de las estancias: Padres-Relación; niños-privacidad; dormitorios-intimidad. Entre los vacíos y en planta baja se distribuyen los usos interiores de la vivienda a excepción de la biblioteca privada y el dormitorio de la entreplanta⁹ a los que se llega por medio de pequeñas escaleras de caracol desde el vestíbulo y el estar de los niños.

Estar y zona de niños ocupan espacios de paso, no solo de los niños sino de los propios padres, hacia la zona de noche y los espacios más privados -los dormitorios- que, en último término, compartirán la intimidad del último patio situado al poniente. Algunos detalles llaman la atención: la especial relación del dormitorio de los padres con el del niño varón, con un paso directo y el manejo de los muros del pasillo de las habitaciones para la ubicación de espacios de almacenaje y luz en la cota superior. La aparente amplitud de estos espacios multifunción (paso-estar-estudio) se logra gracias al recurso de carpinterías en la parte superior de los tabiques interiores, conectando los ambientes, consiguiendo espacios que, si bien están acotados, no aparecen como aislados.

Molezún opinaba que "para vivir no necesitas más habitáculo que el que hay en un barco de vela"¹⁰. La ajustada dimensión del dormitorio compartido de las niñas y el dormitorio del niño parece responder a esta premisa. El proyecto es más generoso en los espacios comunes (estar de los niños), así como en la creación de ese patio de juegos que, pese a estar caracterizado mediante la palabra privacidad en los primeros esquemas de los arquitectos, se conecta visualmente con el de los padres a través del volumen del comedor que, en los meses más cálidos, abriendo las correderas de las paredes que lo definen, conectará ambos patios. Una casa cerrada hacia el exterior, pero conectada a través de patios y miradas consiguiendo, en palabras de Juan Daniel Fullaondo, que "los jardines se conviertan en patios, y estos no sean sino una prolongación exterior de los ambientes internos"¹¹.

Casa Carvajal en Somosaguas (1966-68): la articulación perfecta

La casa que Javier Carvajal construyó para su familia en Somosaguas es una de las obras cumbre de su trayectoria. Se proyectó y construyó entre 1966 y 1968; inmediatamente después del éxito obtenido con el Pabellón de España en la en la Feria de Nueva York de 1964, galardonado con la Medalla de Oro. El arquitecto estaba entonces en la cima de su carrera profesional, a pesar de que apenas había cumplido los cuarenta años, y la casa perseguía convertirse en la respuesta perfecta a sus necesidades familiares y reflejar su estatus estelar¹² [Fig. 05].

Son variados los aspectos que convierten a esta casa en una obra maestra en la que resuenan ecos tan distantes como la arquitectura de Frank Lloyd Wright o la Alhambra. Está el uso del hormigón, poco habitual en la arquitectura doméstica, y que Carvajal utilizó con una maestría que va mucho más allá de su posible deuda con el brutalismo americano, para generar un juego de volúmenes abstracto y misterioso, fuertemente contrastado por el claroscuro que provocan sus pesadas cornisas de remate¹³. Y está, para el tema que nos ocupa, la magnífica distribución interior y la exquisita manera en la que se relacionan las partes de la casa, multiplicando sus posibles conexiones casi sin pasillos.

La única planta que posee la casa sorprende por su valor como objeto plástico autónomo. Está trazada con una caligrafía minuciosa y abigarrada que independiza el volumen de cada estancia, configurando una danza de líneas de distinto espesor en la que se identifican los muros de hormigón que abrazan y sustentan la casa y los tabiques que delimitan los espacios sirvientes. El espacio fluye entre estas líneas puntuado por una serie de planos deslizantes, que ofrecen una configuración cambiante de la conectividad entre estancias.

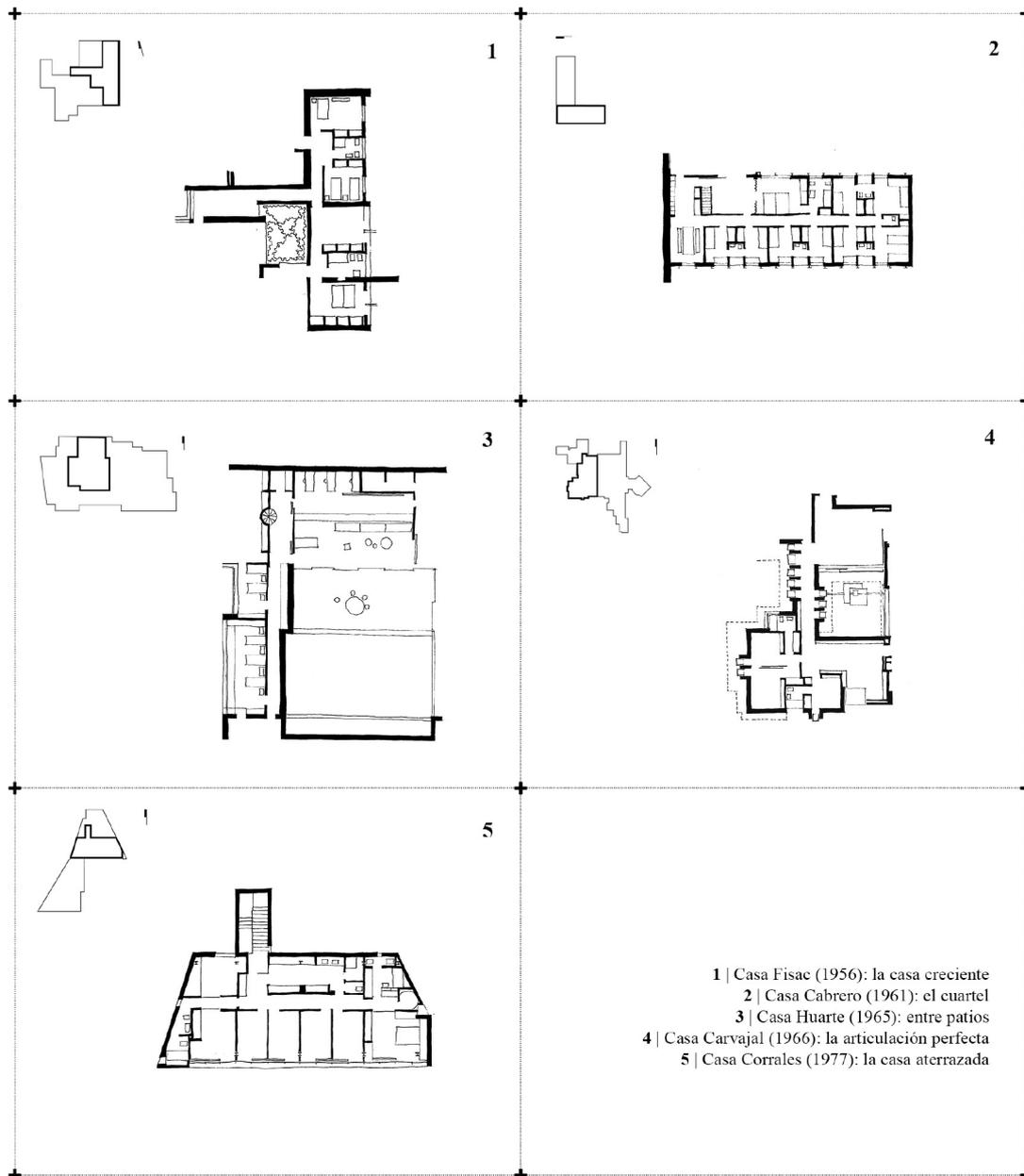


Fig. 07.
 Comparación de todas las plantas de las zonas de niños representadas a la misma escala.

El dispositivo que permite esta rica configuración es la presencia de dos patios que, abrazando el comedor, se ubican en el corazón de la casa, propiciando una circulación en forma de ocho que proporciona un continuum espacial. Se trata de un recurso que remite a la articulación de espacios en la Alhambra, subrayado por la presencia de una rumorología de agua que proviene de la fuente que ocupa el mayor de los patios.

La casa se asienta en el terreno respetando su topografía, con tres plataformas con tres escalones entre cada una de ellas que contribuyen a la delimitación de las distintas estancias que se disponen en continuidad alrededor de los patios.

La zona de los niños ocupa la esquina suroeste de la casa en la plataforma superior; cuenta con tres dormitorios (dos niños y una niña al principio; el cuarto nacería ya en la casa) con sus correspondientes zonas de aseo y almacenaje. Estas habitaciones quedan protegidas por un espacio común propio para estudio y juegos, con forma de L, que conecta directamente con la entrada, con las dependencias paternas y con el jardín exterior a través de planos correderos, que pueden ocultarse para incorporar –también– este espacio a las circulaciones generales y participar en el juego de la multiplicación de conexiones. En el jardín se delimita una plataforma propia que expande las posibilidades de este espacio común e incrementa el grado de autonomía que procura al área infantil. El diseño de las habitaciones, que vuelcan a este espacio, se individualiza con una conexión inmediata entre las habitaciones masculinas, que comparten aseo y con mayor privacidad para la habitación femenina que dispone de su propio baño.

Este dispositivo de regulación de la intimidad se repite, de alguna forma, en la conexión con las habitaciones de los padres, protegidas por el espacio de la biblioteca que actúa como antecámara de los espacios privativos (aunque, de manera significativa, actúa así para la habitación paterna, mientras que la materna se comunica directamente con el pasillo general en proximidad con el área de los niños) completando el juego de diafragmas que matiza unas circulaciones cambiantes.

Algunas conclusiones y un último ejemplo

La diferencia entre los parámetros de cada casa es, paradójicamente, la primera característica común a reseñar, su condición de solución a una problemática familiar concreta. Todas ellas están diseñadas desde la cercanía a los futuros usuarios; las Casas Fisac, Cabrero y Carvajal son para la propia familia del arquitecto, la Casa Huarte para un amigo cercano; por lo que sus soluciones no son fácilmente exportables.

No obstante, sí que pueden identificarse algunas de las preguntas generales a las que tratan de responder, cada una con sus argumentos. En primer término, estaría la necesidad de graduar la intimidad; de los padres respecto de los hijos o de ambos respecto del servicio; un problema mayor cuando el número de hijos es elevado. Esto supuso la aparición de espacios de estar (para juegos o estudio) privativos de los niños (Fisac, Huarte, Carvajal, incluso la casa Cabrero, más exigida en dimensiones, contiene un espacio de expansión que puede utilizarse como comedor o zona de estudio), a veces con un cierto sacrificio del espacio destinado a dormir. Las mismas conexiones interiores que se generan en el interior de la zona infantil, también llaman la atención, por lo que aportan a la convivencia entre los propios hijos; especialmente significativo resulta este aspecto en la Casa Cabrero en la que, a falta de espacios expansivos, se genera una circulación alternativa al pasillo conectando las habitaciones entre sí. En la misma línea se puede ver la multiplicación de las conexiones interiores en las casas, destinada a preservar el uso de las zonas más públicas de la casa para los adultos, evidente en todas ellas, o la extensión de esta autonomía de uso para las áreas infantiles a la conexión con el exterior; incluso en algún ejemplo (Huarte o Carvajal) llegando a la generación de un espacio exterior propio para ellas, separado del jardín principal de la casa.

Otra reflexión interesante sería la condición cambiante de sus usuarios, en continuo crecimiento, y las implicaciones en el uso de estos espacios dedicados a ellos. Son espacios que, aunque pudieron ser pensados para niños, pronto empezarían a ser habitados por los adolescentes y jóvenes en los que esos niños se convertirían, replanteando su relación con el resto de la casa y reclamando más intimidad propia de la que algunos de los ejemplos que hemos repasado les otorgaba (la última ampliación de la casa Fisac se debió a ello). El propio crecimiento de la unidad familiar, con el nacimiento de nuevos hijos, que está en el origen de la Casa Cabrero o en las mutaciones y añadidos de la casa Fisac, ya ponía en entredicho soluciones diseñadas con excesiva exactitud como la casa Carvajal. Esto supone una clara diferencia con otros espacios pensados para la infancia en los que los usuarios se renuevan de manera constante y siempre tienen la misma edad.

14. Peter Buchanan ha dicho de ella que es la más radicalmente moderna de las viviendas españolas del siglo XX, una auténtica *machine d'habiter*. Cfr. Peter Buchanan, "La casa Corrales," *Arquitectura*, no. 309 (1997): 54.

Hay otro caso que explicita estos problemas. José Antonio Corrales construyó, por fin, en 1977 la casa-estudio que había diseñado con paciencia desde que adquirió el terreno de Aravaca, mucho tiempo antes [Fig. 06]. Su sueño era llevar allí su residencia familiar y su estudio. Sin embargo, su exitosa vida profesional fue demorando el inicio de las obras. Cuando finalmente fue construida -y según relato del propio arquitecto- Corrales descubrió que ya no era la casa que necesitaba su familia. Sus hijos, seis, se habían hecho mayores, alguno ya había abandonado el hogar familiar y el resto se resistía a trasladarse a Aravaca. El resultado fue que, desde el primer momento, el matrimonio se encontró solo en una casa diseñada para estar habitada por mucha gente y, pronto, acabarían decidiendo también su regreso a Madrid. Es una triste historia para una casa tan notable¹⁴ que también sirve como ejemplo para este análisis por el brillante encaje del paquete de dormitorios, que sobrevuela el resto de la casa.

Ésta desciende en sucesivas terrazas por la ladera, según un recorrido perpendicular a la pendiente, que delimita la zona vividera -hacia el este- respecto del estudio. Sobre este recorrido, Corrales diseñó un puente de mando en planta primera, que conectaba directamente con la entrada por un lado y con el servicio por el otro, en el que se disponían los dormitorios en batería hacia el sur, por encima de las terrazas. En el extremo este se ubicaba la habitación de los padres con sus dependencias anejas y conectaba directamente con el servicio que, de esta forma, accedía directamente a la planta de dormitorios. Al oeste se ubicaban las habitaciones de los dos hijos con un baño compartido, mientras que las cuatro chicas ocupaban el centro del puente; al otro lado del pasillo, al norte y hacia la hermética fachada, se disponía una única pieza que contenía el aseo, los armarios y servía como vestidor común.

Las viviendas unifamiliares fueron, en un momento de crecimiento social y económico en España, espacio de ensayo de soluciones tipológicas en torno al habitar. Los arquitectos se enfrentaron a este problema presentando variaciones que, en lo referente a los espacios infantiles, aportaron diferentes disposiciones y espacios (comunes e individuales) que mostraban una nueva preocupación por el desarrollo de los más pequeños, además de definir un período de utilización óptimo de la propia vivienda [Fig. 07]. Unos ejercicios de diseño que aún hoy pueden servir de ejemplo para otras arquitecturas, en especial domésticas, ya sea para resolver problemas más o menos cercanos. Y para el caso del entorno madrileño, en esta época concreta tan deslumbrante, este recorrido plantea la pregunta retórica de si es posible comprender la riqueza y sugerencia de este grupo de casas icónicas sin atender a su condición de hábitat ideado para familias numerosas.

Casa Fisac / Casa Cabrero / Casa Huarte / Casa Carvajal / Casa Corrales

BIBLIOGRAFÍA:

- Badell, Ana María. "Desde mis recuerdos." *Arquitectura*, no. 305 (2006): 108.
- Buchanan, Peter. "La casa Corrales." *Arquitectura*, no. 309 (1997): 54.
- Cabrero Torres-Quevedo, Francisco de Asís. *Casa Cabrero en Puerta de Hierro*. Pamplona: T6, 2002.
- Cabrero Torres-Quevedo, Francisco de Asís. *La obra de Francisco Cabrero, Conferencias en la ETS Arquitectura de Sevilla, 1975, recogidas en Francisco Cabrero 1939-1978*. Madrid: Xarait, 1978.
- Cónsul Pascual, Yolanda, *Dentro de sus casas*, Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 2015.
- Cónsul Pascual, Yolanda, y Cecilia Ricci. *Dentro de sus casas: Miguel Fisac*. 1.ª ed. Buenos Aires: Nobuko, 2019.
- Espinosa García-Valdecasas, A. "Trabajar sobre el límite. La casa Carvajal del lugar al detalle" en *Pioneros de la arquitectura moderna española: aprender de una obra*, editado por T. Couceiro Núñez, 253-255. Madrid: 2015.
- Fernández Isla, José María. "Miguel Fisac, vivienda en Cerro del Aire Arquitecto: Miguel Fisac Madrid 1956." *Arquitectura*, no. 309 (1997): 62.
- Fullaondo, Juan Daniel. "Corrales y Molezún: en torno a la casa patio." *Nueva Forma*, no. 20 (Septiembre 1967): 41-99.
- Olalquiaga Bescós, Pablo. "Casa Huarte": José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún. El concepto de lo experimental en el ámbito doméstico." PhD diss., Universidad Politécnica de Madrid, 2014.
- Roda Lamsfus, Paloma y Francisco Arques Soler. *Miguel Fisac: apuntes y viajes*. Madrid: Scriptum, 2007.
- Vázquez-Díaz, Sonia y Suárez Mansilla, Luis, "La estética taoísta en la casa de Fisac en Cerro del Aire", *Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea*, n.º 4 (2014), pp. 43-52.
- Vicens Hualde, Ignacio. "Hormigones domésticos." *Arquitectura*, no. 309 (1997): 48.